



Arquitrave

Rowena Hill

*Últimos ritos*

Rowena Hill

*Últimos ritos*

Rowena Hill

*Últimos ritos*

Arquitrave

Últimos Ritos  
© Rowena Hill  
© Arquitrave Editores

**[www.arquitrave.com](http://www.arquitrave.com)**

Edición y diseño Harold Alvarado Tenorio y Héctor Gómez Guerrero  
Impreso en Colombia - Printed in Colombia

*Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial.*

# Desmembramiento

*I*

Privilegio de la felicidad

el cuerpo entero

simétrico como una estrella  
intacto como un huevo

expuesto como una flor.

## *II*

Si no me amas

ninguna geometría  
da cuenta de mis distorsiones

hasta en la decimotercera dimensión  
me agrieto y arrugo

las leyes del caos se agotan  
en los infinitos tajos de mis orillas

### *III*

Mis extremidades  
trozos de mis órganos

cuelgan de las paredes  
ruedan por el piso

al compás de una carcajada

## *IV*

Se me caen las hojas  
los dientes  
las uñas  
las escamas de mi piel  
vuelvas cenizas.

## V

Hoy amanecí  
con la cabeza sembrada de lombrices

traté de rasurarlas  
pero en segundos  
volvieron a asomar sus cabecillas

salgo a la calle  
con mi pelo de peluca

## VI

Tengo horror de los espejos

la cara que veo  
es una copia burda

mientras volteo  
con el rabo del ojo capto  
su derrumbamiento

entre las imágenes que se reflejan  
hasta el infinito en los trípticos  
sé que alguna de la serie  
gruñe como un lobo

## *VII*

Me convierto en larva

mi dermis se endurece  
como para resistir mil años  
de desierto

mis ojos se sellan  
los globos enloquecen  
latiendo bajo la piel lisa

no aceptan su destino

## *VIII*

La espada de samurai  
desamor

me abrió desde la coronilla

en la oquedad no consigo alma

sólo espacio

espacio

## *IX*

Llueve dentro de mí  
y el sol me traspasa

sus dedos son más sólidos  
que mi caparazón

ya seré como hoja de maíz seca  
cascabel del viento

# Dédalo

## *I*

Hijo  
amado  
con estas alas te atavío

compuertas del cielo

Las fibras de tus hombros  
tu hermoso costado

sean aliados de cera y plumas  
la armadura mi ingenio

libérate de toda tiranía

goza el albor de tu ascenso

## *II*

Ceguera

grité y él no oyó  
por los raudales de la luz

gocé un instante su resplandor  
estirado contra el firmamento  
soberbio ángel  
águila en llamas

de repente se fue  
meteorito en picada

yo casi no vi  
el sol me había cegado

hasta que muy abajo  
flecha ardiente  
se extinguió en el mar

### *III*

Aterrizaré en un campo verde  
montón de plumas lacias  
vida sobrante  
alma calcinada

## Huesos del paraíso

Puntos negros en el horizonte  
rompen la infinitud de agua densa verde inquieta

el chillido de las gaviotas  
¿dice que existe una orilla?

¿cómo sé que esas manchas crecientes  
no fueron grabadas en mis ojos  
por los soles de la espera alucinada  
ya sin fe?

Hay perfiles altos tajados  
promontorios oscuros  
arena y polvo  
polvo en el aire en la espuma  
sol y viento cruzados  
en las estrías de los cerros  
piedras erizadas  
latidos abismales

Desgastado triunfo

se hunden mis ojos  
bajo el umbral del asombro

soy nadie  
esta tierra es de nadie  
esqueleto de un paraíso

generaciones se agotarán  
en el esfuerzo por revestirlo

## Cubagua

Las piedras apiladas han olvidado  
su sentido

Miles de pelícanos se zambullen  
arrebatiéndose las vísceras  
que tiran los pescadores

Santa Bárbara  
roja como la vulva de las conchas  
mira fijo el mar de joyas derretidas

esmeralda turquesa jade

el viento licúa las palabras  
y el sol abrasa

## Buenos Aires

Le da la espalda al río,  
su nodriza indígena.

Los edificios son distinguidos,  
espaciosos y bien proporcionados  
con orificios aireados

pero no tienen raíces.  
Pesan sobre la tierra  
igual que una avalancha de piedras  
al azar.

Su conversación luce elegante  
pero el trasfondo es un discurso  
que reverbera a través de los siglos  
de poder bruto.

## Diario de viaje

### *San Juan de los Reyes, Toledo*

Algo está pasando aquí,  
se incorpora un misterio  
en yeso y piedra,  
pero no tenemos la clave.

Los nudos en el artesanado  
encierran pedazos de verdad mágica,  
y no sabemos la contraseña  
para entrar en las fauces heráldicas

o cómo conversar con las gárgolas  
de ancas humanoides.  
Las máscaras en la escalera  
se burlan de nosotros.

Caminos en cruz dividen  
en cuartos iguales  
el jardín de plantas perennes;  
brilla glauco y plateado.

## *Catedral de Toledo*

Las mujeres sensuales  
- sirenas, taberneras –  
en la reja que cierra el *sanctum*  
advierten contra la blasfemia.  
La blasfemia está dentro.

## *San Esteban, Salamanca*

Las gárgolas empinadas entienden  
la burla monstruosa:  
la vaciedad y la danza de los átomos.

Los profetas solemnes,  
inclinados para abrazar sus papeles,  
no ven nada.

## *La casa de Gaudí*

Marchitas y arrugadas,  
mis facciones tienen sin embargo  
una afinidad natural con este espejo;  
me coloca en una sala donde estaría sentada  
(vestida en un *negligé* de mi madre)  
esperando un futuro diferente.

## *La Pedrera hacia Sagrada Familia*

Seres de la esfera anterior a los nombres  
se yerguen relumbrantes en el techo  
y se esfuerzan por ver con ojos aún no nacidos.

Más allá de un arco de extremidades virtuales  
dos agujas lúcidamente ornamentadas  
buscan un cielo más tardío.

## *Santa María del Mar*

Entras desde la calle abarrotada  
(piedras sometidas, encajadas)  
y de repente el espacio se hincha,  
oquedad dentro el cráneo  
o cañón submarino entre arrecifes.

El olor a sal ronda los ídolos  
tan atenuados como algas.

## Birmania

Los monjes son elegantes,  
las cabezas rapadas, los rostros  
variaciones sobre un tema antiguo.  
Caminan delgados y erectos dentro de los pliegues  
de sus túnicas, que abarcan  
los matices del naranja al vino tinto  
(las monjas son rosadas).

Estoy observando uno  
demasiado hermoso,  
viste túnica rojo vivo  
y sandalias de terciopelo escarlata.  
De repente escupe  
un chorro de bétel color sangre.

## *El Shwedagon*

Caminan  
hombres, mujeres, niños inquietos,  
viejos ensimismados,  
monjes y monjas, algún turista,  
fluir incesante sobre el piso de mármol  
entre la mole dorada y los pórticos.

El aire mismo gira cargado  
de cantos y campanas,  
de reflejos y sombras,  
y de repente todo corre más rápido, los pies  
de la multitud ya no tocan el piso,  
las figuras vienen flotando  
en una corriente de devoción.

A veces él es una huella  
llena de agua  
donde se mecen las nubes  
y las flores de la ofrenda.

Las paredes, el piso,  
las altas columnas de teca  
respiran paz.  
Se entra en ella como en un elemento nuevo,  
un agua sutil  
o un gas precioso  
que riega el corazón  
y deja al salir una añoranza incurable.

La brisa seca en mi cara  
el sudor del día.

Mis pasos en la tierra  
son los de cualquier peregrino  
ignorante o sabio  
que vuelve a tomar su camino.

Hace veinticinco siglos  
que estas palabras penetran  
las noches terrenales  
y del espíritu.

La gran culebra del río  
une y divide el paisaje.  
Sus afluentes paren ciudades.

Esta forma  
ocupa el espacio  
con el mismo derecho incontestable  
como un árbol de teca  
o un acantilado.  
Desde siempre el azul del cielo  
reconoce la afilada torre dorada o blanca  
con las campanitas que juegan  
en la punta.

Nitidez absoluta:  
los troncos pilotes del largo puente,  
las figuras gráciles que lo transitan  
en las dos direcciones,  
alguna en bicicleta,  
la bandada de patos en un islote,  
todos grabados en el biombo  
de la realidad;  
y la mente ya sobrecargada  
oscilante en el calor  
es incapaz de creer.

A Bagaya  
la sala posterior del monasterio  
es una selva donde los troncos  
altísimos de teca se pierden  
en la bóveda borrosa  
de polvo y murciélagos.

Las garras del halcón de fuego  
hieren la espalda,  
pinchan las semillas  
y las mentes ovilladas.

## *Bagan*

Todos los planetas  
y todas las bestias sagradas  
se reúnen en esta constelación  
de infinitas dimensiones.  
Sombra densa del cedro  
piedra soleada de los escalones  
arco que invita a la presencia

y de repente las libélulas.

Yo demasiado sólida  
inmersa en el fuego  
no me enciendo.  
Ese rugido resuena en mis grietas  
y no me revienta;  
sin embargo sé  
que me habita.

De aquí no me voy entera.  
Podré parecerle a la gente  
igual o sólo más vieja  
pero no verán que falta un pedazo,  
un fragmento convertido en réplica  
que anda por siempre vagando  
entre estas ruinas y esplendores  
y duerme en una uña  
del pie de Buda.

## El templo en la represa de Krishnarajasagar

El cielo inmenso azul quemado  
con una franja de nubes color polvo  
se refleja en el agua inmóvil.

Un gavián ve el montón de piedras negras  
en el borde de la represa  
y los seres que pululan alrededor;  
se abalanza, son mujeres que vadean  
hacia las ruinas; niños de dientes blancos  
y rostro oscuro chapucean  
en el agua turbia.

El gavián vuela por la orilla,  
la espuma que dejan las lavanderas,  
las heces que hieden en la playa  
no le dicen nada.

Una rana se esconde bajo una piedra  
con las figuras esculpidas y borrosas  
de dios y su consorte.

## Badami

En el comienzo estaba la piedra  
y la piedra erguida concibió  
muslos y frentes y lóbulos de orejas  
y los globos de ojos que se henchían  
bajo un cielo radiante.

Los dioses cayeron a tierra como frutos maduros,  
reventaron sus larvas como insectos alados.

Creciendo en su semejanza,  
los hombres medían las piedras,  
les daban forma hermosa y las apilaban  
para que los dioses tuvieran casa.

## Resplandor

La vista saca pieles  
de la superficie de la tierra,  
las enrolla, coagula, funde  
para hacer cuerpos.

El suelo desnudo se yergue  
con miembros flacos, leonados,  
el viento los hace bailar,  
sus ojos se forjan en el sol.

## Mientras el no ve

Los jugadores se destacan muy blancos  
sobre el campo verde  
como garzas en un arrozal.  
El se precipita por la pista,  
su brazo oscuro lanza la pelota  
hacia el lugar del juicio.

Espalda erguida como zanca de potro,  
huesos aleados con acero  
y ojo de piedra oscura encendido,  
él es la voluntad de la caballería.  
¿Cómo puede estar siempre tan templado?  
¿No podría plegarse un poco y sentarse en la grama  
como un viejo bailarín, un dios viejo,  
para no quebrarse?

El joven sacerdote goza del paseo.  
Sentado a los pies de la estatua  
plateada y hierática del dios,  
rodeado de flores, se bambolea  
con los tumbos del carro.

Mirando atrás desde las cuerdas tensas  
a la sombra de las cortinas  
resplandece un hombro azul desnudo,  
la mano ejecuta un arabesco,  
el fino ojo brilla como un pez.

Las palabras de Mira y el sarangi  
- anhelo de seda cruda –  
trazan el perfil de su ausencia.

Tiene doce años. Sentado,  
el hermoso rostro escondido  
bajo el turbante con los colores del arco iris,  
los ojos luminosos,  
canta para sí mismo.

## Desencuentro

Entre nosotros el tiempo camina  
descalzo por una cresta filosa;  
en cualquier momento brota sangre,  
cada paso luciente es una vida.

## Cuerpos de agua

Gota taza u océano  
arrozal pozo laguna  
cuerpos de agua  
ojos que no ven  
mirada de la superficie terrestre  
que se refleja a sí misma

Esta vasija llena  
tenla derecha  
- derramar una gota traería vergüenza –  
sin quererla ofrecer  
pero bajo la mirada del otro  
condensándote en raro licor  
que brota desde dentro  
y tiembla en el borde

Al agua de la gracia  
le hieren el abandono  
y las depredaciones  
- el tiempo nunca es inocente -  
Se vuelve sal y duele  
se vuelve niebla y se disipa  
se vuelve fuego y quema  
la misma vasija,  
puede convertirse en veneno  
y maldecir donde toque.

Dos se hacen añicos  
chocando bajo el empuje  
de la contención  
y se funden al fin  
éxtasis vuelto torbellino doble  
en un cañón turbulento.

## Rezando para que llueva

### *I*

Se desnuda,  
camina tropezando detrás del arado,  
invocando lluvia para la tierra sedienta.

(Una vez, el hombre  
la habría arado en la huerta  
y las dos brotarían.)

## *II*

Un hombre muere y su mujer  
es atada a la hoguera,  
sacrificio al cielo despiadado.

Bendita es la mujer,  
le toca el destino más catastrófico;  
su terror tiene ritmos,  
pulsos que los tambores no tocan  
en un día común  
bajo pena de destrozo.

Esa gracia es demasiado oscura.

El olor de carne quemada  
no ha conmovido al dios de la lluvia.

## Últimos ritos

para Rustom Bharucha

### *La viuda*

Esta noche no debe acabar.  
Al amanecer volarán palabras  
en todas las direcciones, proclamando  
su muerte y mi desgracia.  
Ahora el tiempo se detiene,  
las paredes de la casa  
y los árboles detrás del patio  
encierran espacio.

## *Los parientes políticos*

Amarga era la malicia de ellos,  
amargo es el gasto.  
¡Que nadie desprecie la comida!

## *Los perros*

Llega el cuerpo los pies hacia adelante  
oliendo a aceite y descomposición,  
se paran para voltearlo  
y es nuestra señal.  
Los dulces que nos tiran  
saben a otra cosa.

## *El hijo*

Quiero pensar en la solemnidad  
de la muerte y los ritos que ensartan las generaciones  
en un hilo irrompible  
pero sé que todos esperan  
que yo cometa un error.  
Me tiemblan las manos.  
El fuego agarra y ruge,  
el cuerpo se estremece  
como si aun estuviera con vida,  
pero el fuego ha entrado en mi cabeza  
y consume el miedo.  
Las flores de ceniza se abren  
en mi corazón depurado.

## *El muerto*

Les observé mientras fueron a la estación de trenes  
y compraron mi boleto.  
Creía que el viaje me iba a alegrar  
pero lo único que siento, mirando  
el paisaje, es una gran sed.  
Me compran una taza de te  
pero mis restos desecados  
no lo pueden beber.

## Los dioses de las orillas

*para Chinmaswamy*

Madres y guerreros,  
de barro, bronce o piedra,  
manchados de rojo, engalanados,  
contemplaban el mar desde sus pedestales,  
en guardia contra miedos ancestrales.

Nadie creía que iba a suceder.  
La ola se empinó desde el abismo,  
corrió hinchándose hacia la orilla  
y se soltó desbocada tierra adentro  
aplastando cuerpos y casas.

La sal quemó sus ojos de botón,  
las cuencas fútilmente desafiando;  
se desmoronaron o perdieron extremidades,  
se ahogaron con sus devotos  
y los escombros los cubrieron.

## No es tarde para alabar

Un velo rosado remoto  
baja por la pared áspera de la montaña  
hasta las fundaciones  
único color en el mundo

En el pelo de las bestias  
dibujos de los inviernos

su aliento es tibio  
sus patas son columnas perfectas

El sol gana la lucha  
contra las nubes que treparon rodeándolo  
detrás del filo

enciende el cielo

seca las briznas de hierba  
se trasluce en los pétalos rojos de los matrimonios

Los cascotes se hunden en la corriente  
salpican las orillas

el agua sigue tejiendo redes fugaces  
peina las franjas de raicillas rojas  
sacude el palo atrapado entre piedras

El viento mece los rayos del sol  
el sol quema los mecates del viento  
sopla fulgor hasta en el zenit

Paso de la mula

un pájaro levanta vuelo asustado

torbellino de paja  
sobre la era

Convergen los caminos parados  
la travesía de la loma

huellas alegres en el polvo  
hacia los corredores empedrados  
hacia el portal

Voces agudas de hombres  
se cantan el secreto  
reverberan desde las entrañas de los cerros  
fluyen con la savia de las cosechas  
quiebran en el silencio de las noches  
desafían el olvido

La sombra desborda los pliegues del valle  
alcanza la trocha

en lo alto el día  
lentamente se destiñe

Estrella de la mañana  
vela por esta tierra  
por todos sus fines  
y sus comienzos

## Toro ajeno

Toro ajeno,  
pasó la cerca.

Por una huella en el barro  
adivino el lomo ancho  
los ijares de guerrero  
los cachos lunares.

No lo encuentro,  
subió por el zanjón al escondite  
de los patos salvajes.

## El jardín de Elodia

Hileras de pensamientos  
miran todas en la misma dirección,  
hacia el patio vacío,

fantasmas de niños de otro tiempo:  
el finado abuelo Luís color púrpura,  
el tío pardo como las tapias

y otros cuyas almas se quedaron  
cuando bajaron a la ciudad,  
o que nacieron y murieron en un murmullo

y un velorio de angelito.  
Algunos fueron sólo sugerencias,  
semen no deseado

o sueños para un futuro perdido  
porque a una comunidad  
se le agotó la gracia.

## Inspiración

El poema no quiere ser atrapado,  
se desliza como una rana  
dentro de un pozo de vagos deseos  
o la mente simiesca lo agarra  
y lo carga por lo alto de una cerca.  
Pero tampoco se aleja;  
se menea como un virus  
entre las columnas de un programa de contabilidad.

# Michel

*para Nancy Ocanto*

Bajó a la calle  
con la cara de refugiado,  
con la flor secreta, la colostomía  
bajo la ropa que colgaba  
del armazón de los huesos.

Rosas rojas quería  
por el cumpleaños de la amada;  
se las vendieron pasitas,  
con pétalos carcomidos,  
y corazones vueltos un moretón.

## Extremofilos

¿Han estado allí desde siempre,  
esos nudos de células vivas que comen roca  
o veneno, dentro el hielo y el agua hirviendo,  
esos cangrejos espectrales en las fumarolas tóxicas?

¿Nos enseñan cómo nació la vida  
en el planeta todavía en ebullición  
y sus posibles formas en los desiertos  
helados del espacio?

¿o surgieron ahora mismo  
para satisfacer nuestra necesidad de metáforas  
de improbable supervivencia?

## Derrumbes y otros desastres

Envejecer es una serie de temblores  
leves, superficies que se hunden,  
terreno que parecía sólido descubriendo  
las oquedades abajo.

Convicciones que guiaban nuestras vidas,  
patrones que nos contenían,  
configuraciones proyectadas en un futuro  
que ahora tiene límites,  
se separan y nos abandonan.

Algunos se mudan fácilmente,  
otros duelen como dientes flojos contra la lengua;  
el sueño del amor es un diente  
grande como un árbol  
cuando se arranca de raíz.

A veces perdemos la paciencia  
y tratamos de destacar un borde de piel rota  
o una costra, antes que esté seca,  
con la ilusión del éxito todavía cruda,  
y sangramos.

Pero usualmente sucede sólo,  
el tejido que amarra la estructura  
de una vida – las ganas de explorar el mundo,  
quizás, o el orgullo de la casta –  
se afloja y la razón se despedaza.  
Proyectos menores - un idioma que se iba a aprender -  
quedan como ruinas inacabadas.

Los solsticios entonces pierden sus valores  
o los intercambian – preferimos la oscuridad,  
deseamos que lleguen los eclipses

y comenzamos a encontrar nuestra respuesta  
al enigma de lo que hay más allá de la gramática,  
más allá de los nombres:

remolino de miasma gris  
o nirvana como champán, las burbujas  
universos posibles.

## Rezando a Shiva

Arrástranos dentro de la turbulencia,  
destroza nuestros corazones rectos y aburridos  
en las hélices afilados  
de tus muslos danzantes  
y tus greñas.

Surca y arrasa los bulevares,  
siembra ranchos entre los escombros  
alumbrados por íconos eléctricos –  
asesinos, estrellas caídas obesas,  
tus agentes.

Cuerpos acuchillados y cancerosos,  
apareados al azar,  
atados a bombas, te ofrecen  
su dolor y odio, su brillo  
de *glamour*.

Te conozco y sigo adentrándome  
en el remolino de las tinieblas.  
No me quites todo, déjame  
la luz azul de mis ojos  
para buscarte.

Lo oscuridad se llena de destellos,  
el sudor que gotea desde la torre empinada  
de tu rostro y tus hombros  
en lo alto, es luminiscencia,  
es semilla.

Hazlo palabra y tendremos que oírla.

Que el caos recoja sus desechos,  
se ponga al rojo vivo y haga brotar  
nuevas posibilidades feraces,  
nuevas lenguas.

## Una vieja está llena de veneno

Una vieja está llena de veneno,  
sus palabras se multiplican como células malignas,  
bolitas de estricnina,  
gotas de ácido prúsico;  
dice mucho más, y peor, de lo que quiere  
y los demás se horrorizan.  
Desean que enmudezca o muera.

Se ahoga en sus propios jugos –  
en la superficie apestan  
en sus oquedades  
y dentro de ella sube la marea  
lamiendo como agua sucia  
en un pozo rajado,  
entumeciendo sus órganos.

Su memoria es un estofado podrido  
donde flotan fragmentos de vivencias,  
insultos y traiciones y desencantos  
anegando estampas más felices,  
y pedazos de otros cuerpos,  
quizás penes flojos o hediondos.  
Ansía una carne más dulce.

En el espejo ve la que otros ven,  
respetable, lastimosa quizás,  
no más protagonista seguro  
con todas esas arrugas, pliegues  
surcos donde se emborriona la pintura de labios.  
Venenosa es mejor que patética, piensa  
de repente y sabe que todo es error.

Seres anfibios dorados  
suben flotando desde sus profundidades negras  
buscando el cielo a través de sus ojos.  
Camina con ellos debajo de árboles  
y por calles pululando de misterio  
y una lluvia de luz pesada  
sujeta al tiempo en sus linderos.

## Ensalmo

Señora leona  
que modulas la luna,  
hazme redonda,  
plasma mi piel:

dentro del aro perfecto  
articula los huesos,  
los blandos senderos rojos  
y los pálidos nervios.

En las juntas  
y en los cruces  
siembra bulbos  
vegetales.

Cuando menguan mis fuerzas  
minadas desde dentro,  
despojadas  
por el llanto ajeno

ellos aguantarán la presión,  
encogiéndose en torno a un grano  
de maná que convierte  
el dolor en visión,

en crecimiento,  
en flores compasivas  
y victoriosas,  
estrellas en mi cielo interior.

Señora leona,  
que en secreto alumbras al sol,  
haz de mí  
tu chamán.



## Nota biográfica

*Rowena Hill* (Cardiff, 1938). Poeta, articulista, traductora y estudiosa de culturas orientales. Fue profesora de Literatura Inglesa en la Universidad de Los Andes de Venezuela y sigue colaborando con el Centro de Estudios de África y Asia de la misma universidad. Nacida en Gales, ha vivido en varios países del mundo y visitado muchos más; encuentra que los viajes enseñan a leer el mundo físico como el lenguaje de las posibilidades de la vida humana dentro de la creación que las rige. Ha publicado los poemarios *Celebraciones* (ULA, 1981) *Ida y Vuelta* (ULA, 1987) y *Legado de Sombras* (Monte Ávila, 1997). En 2000 colaboró con el artista Adrián Pujol en un libro de grabados y poemas titulado *Desmembramiento* (Caracas, Taller TAGA y Adrián Pujol).

Entre las muchas traducciones que ha hecho, destacan las de poesía metafísica india en lengua kannada, publicadas en la antología *Nombres de lo Innombrable* (Monte Ávila, 1991), y las del poeta contemporáneo de los marginados de la misma región de la India, Mudnakudu Chinnaswamy. También ha hecho traducciones al inglés de escritores venezolanos para el nuevo website [www.la letra.info](http://www.la letra.info).

*Rowena Hill* vive entre la Isla de Margarita y los Andes de Venezuela, intentando aprovechar el reservorio de imágenes e intuiciones latentes al cual abre el acceso la vejez.

## Las celebraciones de Rowena Hill

La poesía, como casi todos los productos de la era de las multinacionales, parece hoy producida en serie... Una lamentable edad media de cartón vive hoy la poesía. Otro tanto puede decirse de sus fabricantes y sus consumidores.

La última generación de poetas en norte y sur América es una sociedad limitada para gozar de las prebendas que este raro producto puede deparar. Y Nueva York es el centro de sus operaciones, sus debates, sus comidas anuales y sus cócteles publicitarios.

No obstante, como se sabe, el poema es consustancial al hombre, no necesariamente al válido, ni al sacerdote, ni al burócrata, ni al mendigo del poder. Por ello los verdaderos poetas vuelven a producirse en soledad, casi en silencio. Uno de esos ejemplos patéticos es el volumen **Celebraciones** de Rowena Hill, publicado en un pueblito de los Andes venezolanos.

Rowena Hill, inglesa de origen, vive y escribe en Mérida, después de haber abandonado no sólo su país, sino su lengua, y prácticamente haber olvidado las tradiciones de nuestro tiempo para regresar, o intentar, mejor, una nueva comunicación, creando un lenguaje, con el paisaje que la adoptó.

Hace algunos años conocí a la señora Hill en su pequeña casa del Valle en Mérida. Sería el medio día cuando llegamos y tuvimos que buscarla cerca del río donde estaba paseando con sus perros y uno de sus caballos. Descalza, con los pies todavía húmedos a causa de sus travesuras con los animales en el agua, lo primero que nos comentó fue su estado de felicidad que vivía al estar en comunicación con la naturaleza, con el lenguaje total del cosmos. Ella era así un elemento más del mundo natural y no «el hombre» o «la mujer». Sus hijos comparten también esa vida. Son parte del universo más que del mundo social.

Llegada la edad de la madurez, después de haber viajado por diversos continentes y escrito algunos ensayos eruditos sobre poetas anglosajones, especialmente Keats, la señora Hill, a medida que se descubría como un elemento de las aguas, el fuego, el aire y la tierra, fue escribiendo estos poemas cuyos ciclos están regidos por dos fases lunares: creciente y menguante, y que como el astro que refleja luz, están escritos en estrofas (mejor sería decir *stanzas*) donde los objetos agregados al mundo aparecen y se disuelven en el texto.

Yo encuentro en estos textos mágicos de la señora Hill muchas de las calidades que han desaparecido en la poesía de hoy. La señora Hill nos permite saber cómo el poema, la lírica, no ha muerto. Y su generoso oficio, lejano del poder, aislado de las multinacionales de la poesía, nos concilia de nuevo con este oficio milenario que ha estado siempre en las manos de los desheredados, de quienes han vivido exilios, duros exilios ante el lenguaje corriente de sus tiempos; herejes cuya hoguera siempre ha sido una música que toca al desterrado de sí mismo, buscándose en las palabras para no perecer en la vigilia.

Estos poemas de la señora Hill no son de fácil lectura. Una primera mirada los hacer ver - dependiendo del ojo que los mira - aparentes. Una más memoriosa delectación nos depara jugosas frutas, viajes, tejidos, espejos, memorias de una vida entregada al equilibrio de las formas, a la búsqueda de un lugar de reunión con los seres que la han vivido. Rowena Hill celebra aquí las ascuas de una viva llama, su paso por el mundo.

Harold Alvarado Tenorio, *Vanguardia Dominical*,  
Bucaramanga, Octubre 4 1981

## Celebraciones de Rowena Hill

La materia huidiza que compone este libro se sistematiza en tres secuencias fundamentales: identificación con la naturaleza, visión introspectiva, presencia de la soledad y muerte, y retorno dialéctico a la naturaleza. En su primera parte responde a una suerte de exaltación amorosa a lo elemental y cósmico - y sin tocar la oscuridad - eleva los exultantes al sol engendrador o busca la invulnerabilidad infinita de la piedra, en franco desafío a lo temporal, perecedero. Esa tendencia manifiesta a trasladar el amor a la naturaleza emparenta su poesía con la de Emily Dickinson, en la cual el objeto poético se desvanece y deviene en atmósfera sugerente. En *Celebraciones* la visión panteísta emana como respuesta escéptica frente al hombre. Luego la luz se trastoca en sombra, la vida en muerte, transmutaciones corroboradas por *la diosa de focas y luciérnagas, la sibila negra o la guardiana oculta*, en sus disfraces luctuosos. Poesía compleja y contradictoria en sus significaciones: la claridad, como pudiera presumirse, no es vida plana, sino hundimiento y noche. Y si hay posibilidad de resurrección es a través de la identificación con lo inmutable y eterno, que la naturaleza propicia como presencia tornadiza. Lo vedado en la poesía de Rowena Hill es su capacidad de entrega; su proposición se acrecienta y fundamenta en el rechazo de la soledad. Penelope que busca su origen en las vidas, hilos dislocados en el vacío existencial. Alusiones nostálgicas a vivencias del pasado: símbolos intemporales, reyes desaparecidos, coronas resplandecientes, dragones, sueños medievales y tormentos. Rowena Hill explora el paisaje del llano y aprehende en su poesía, rasgos de nocturnidad y transición de lunas que revientan horizontes e iluminan por dentro su vasta soledad.

En otros poemas surgen imágenes alquímicas que expresan el universo como espejo, inversión necesaria para percibir los ruidos del alma o el orden de oníricas geometrías.

No ha habido dificultad para que Rowena Hill - cosechadora de joyas elementales - en un idioma que no es el suyo haya logrado equilibrar la palabra no retórica, con la reflexión profunda. Y en medio de lo incierto, de la soledad cotidiana y opresiva, en los últimos poemas, retorna a la naturaleza donde encuentra su verdad primaria o la iluminación del ser, sin el carácter exultante de la primera parte del libro, solicitando, más bien las fuerzas elementales que le dan la vida trascendente.

**Carlos Contramaestre**, *El Nacional*, Caracas, 26 Enero 1981

## Ida y vuelta de Rowena Hill

Este poemario presenta la línea de un pensamiento escatológico con brevedad y precisión en el estilo. Laura Charco señala [en la carátula]: «Y Rowena, su poesía que busca saber, hubo de enfrentar el dilema: pensar antes de poetizar, o, pensar poetizando.»

Es una poesía intensa y ritual, fecunda y hermética, pero sobre todo es una poesía erótica.... Un erotismo que inquieta y satisface, el cuerpo es la materia a indagar en sus maneras más sutiles, en sus aspectos míticos y ciertos. El cuerpo y sus formas mágico-religiosas destinadas al enigma de un observador pensante, contemplativo, que perdura en el Ser del poema y se recrea en la meditación, manteniendo la esencia como propósito mágico, hermenéutico. Rowena escribe lo que el universo enseña, lo que la conciencia puede apereibir en sí, sólo mediante el poema....

La inmanencia de una revelación se despliega en cada página, así es el carácter de esta obra que el lector atento podrá adoptar y sostener. En *Ida y Vuelta* los poemas fluyen y no se acumulan como resultado de una sensorialidad fácil, muy común esto último en la llamada «nueva poesía femenina». Las páginas transcurren en revelación constante y atraviesan ámbitos peligrosos de la dualidad, sin que el lector sienta desconfianza en lo dicho: «Soy hija del orden antiguo/ que igual dolor y dicha./ Dónde está mi luz?»

La noción del cuerpo se extiende a la naturaleza adquiriendo un importante significado filosófico que se caracteriza en el paisaje; este no es un medio casual y aislado, es la propiedad que se describe.

Para esta autora la muerte es el elemento central de la naturaleza fértil (principio femenino)... La muerte no tiene otra consecuencia final que la vida; en la morada mortal del entorno, todo está sujeto a modificación y transmutación. *Ida y Vuelta* es una excelente muestra

de la poesía cósmica que se realiza en la Mérida de valles y montañas, tan cerca del cielo pero profundamente inserta en la tierra. No es una poesía cósmica indigna que se ocupa de cosas vulgares, pues su forma fundamental es modesta y reservada. Mucho ha sido objeto de burla la poesía cósmica por tomar parte en querellas que no vienen al caso, entrometiéndose en asuntos fuera del alcance del autor. En este caso se trata de textos fuertes e intempestivos que guardan siempre extrañeza, pero en armonía total del lenguaje con los cambios de paisaje, de estaciones.

Sobre esta obra reposa una valiosa y extraña carga mítica. Rowena Hill ha logrado trascender sus experiencias terrenales - muchas veces signadas por la pesadumbre y la oscuridad - y transmutarlas a un cosmos mitológico primordial del génesis humano. El mito del eterno retorno, de lo cíclico, de lo que parece para ser nuevamente, está presente en este poemario: «Seré un hueso pulido/ por el polvo y por el viento/ blanco como la luz.» De esta forma se desarrolla un universo de doble referencialidad que envuelve tanto a la Creación como a la realidad del mundo sensible.

**Carlos Danez**, *Frontera*, Mérida, 11 Marzo 1990

## Del prólogo a *Legado de Sombras*

La operación de sumirse en lo terrenal bajo la advocación a la Diosa Madre para, desde allí, desde «el lodo fétido del fondo», alzar las semillas de luz espiritual, constituye un ritual de muerte y resurrección tan ancestral como ya clásico y mediterráneo. Desde las raíces de su ser galés y, por lo tanto, celta, Rowena funda su existir creando el gran círculo cósmico de lo terreno y lo espacial. Esta actitud poética arranca del yo, del ego, para liberarse del mismo, en una explosión de vivencia realista y transmutadora.

Por lo tanto, estamos ante una genuina expresión, un tanto salvaje, de poesía, entendiendo ésta no sólo como una artesanía del lenguaje y la complacencia confesional tan abundante - el poema del romanticismo y de la modernidad es mucho más egolatría que metáfora - , sino como una manifestación ritual antiquísima de renovación de la vida, consistente en el sacrificio del amante-flor en aras de la doble fecundidad de la Gran Madre Naturaleza: muerte y vida.

Dentro de ese marco a la vez realista y mítico, Rowena Hill bucea en ella misma, asciende, sale a la superficie, inicia la procreación y sacrifica con una nostalgia difusa y constante, acción-guerrera, al joven Eros carnal sometido a los cambios de estación.

.....

En verdad, el sacrificio ritual del hijo amante-flor mueve a Rowena, simultáneamente, a un extraño realismo mítico sexual, orgánico y misterioso como el que expresa el poema titulado 'Toro, luna', y a una exasperación de maternidad telúrica destructiva como en 'La Bestia'. Confiesa: «me dejo llevar / a la confluencia de los contrarios / y encuentro el amor / entre cuchillos y cenizas». Sobre esta naturaleza femenina con algo de bacante y algo de guerrera, persiste ahora,

en lo que llama su decrepitud, la lucidez de si misma en el tránsito cumplido:

No me hace falta mirarme en el espejo,  
muestra sólo lo plano de la historia,  
desde que mi edad engranó con la de la tierra  
y compartimos nuestra decrepitud.

El *Legado de Sombras* de Rowena Hill, en definitiva, levanta hacia la inteligencia del lector posible, las huellas de sus pasos dentro de los espejismos que suscitan y las ácidas realidades que los extravían.

**Juan Liscano.**



# Indice

## B

- Badami 32
- Birmania 26
- Buenos Aires 19

## C

- Celebraciones de Rowena Hill* 66
- Cubagua 18
- Cuerpos de agua 37

## D

- Dédalo 14
- Del prólogo a Legado de Sombras* 70
- Derrumbes y otros desastres 54
- Desencuentro 36
- Desmembramiento 5
- Diario de viaje 20

## E

- El jardín de Elodia 50
- El templo en la represa de Krishnarajasagar 31
- Ensalmo 60
- Extremofilos 53

## H

- Huesos del paraíso 17

## I

- Ida y Vuelta de Rowena Hill* 68
- Inspiración 51

## L

*Las celebraciones de Rowena Hill* 64

Los Dioses de las orillas 46

## M

Michel 52

Mientras el no ve 34

## N

No es tarde para alabar 47

Nota biográfica 63

## R

Resplandor 33

Rezando a Shiva 56

Rezando para que llueva 39

## T

Toro ajeno 49

## U

Últimos ritos 41

Una vieja está llena de veneno 58

**Últimos ritos** de Rowena Hill  
se terminó de imprimir el 15 de Septiembre del año 2005  
en los talleres gráficos de la Editorial Arquitrave en Bogotá D.C.  
y fue encuadernado a mano por el maestro Ricardo Aguirre Piñeros.

Los libros de **Arquitrave** Editores

Entre nuestros autores figuran

Afonso Romano de Sant 'Anna

Harold Alvarado Tenorio

T.S Eliot

Carlos Jiménez

Ferreira Gullar

Paulina Vinderman

Charles Baudelaire

Montale, Ungaretti y Quasimodo

Du Fu

Manuel Bandeira

Lawrence Ferlinghetti

Elkin Restrepo

Konstandinos Kavafis

Li Bai

Alberto Da Costa e Silva

Carlos Drummond de Andrade

Bob Dylan

Jack Kerouac

César Bisso